
Gioconda Belli. Conversatorio con la escritora y la mujer en el contexto de la entrega del Doctorado *Honoris Causa*

Gioconda Belli. Conversation with the Writer and Woman upon Receiving the Degree of Doctor *Honoris Causa*

RONALD RIVERA RIVERA

Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica
ronald.rivera@ucr.ac.cr

Resumen: Este conversatorio se llevó a cabo el 29 de mayo del 2024 en el auditorio de la Sede de Occidente de la Universidad Costa Rica a raíz de la entrega del Doctorado *Honoris Causa* otorgado a la escritora nicaragüense Gioconda Belli. Entre reflexiones, anécdotas y poemas, la autora interactuó con personas estudiantes, docentes y administrativas, así como autoridades universitarias e invitados de la comunidad, entre los cuales cabe destacar la participación del escritor costarricense Carlos Cortés.

Palabras clave: Gioconda Belli, conversatorio, Doctorado *Honoris Causa*, escritora nicaragüense, literatura centroamericana

Abstract: This conversation took place May 29, 2024 in the auditorium of the Western headquarters of the Universidad of Costa Rica, on the occasion of the granting of the degree Doctor *Honoris Causa* to the Nicaraguan writer Gioconda Belli. Among reflections, anecdotes and poems, the author interacted with students, faculty and administrative staff and with University administrators as well as with invited members from the community, among whom, it should be noted, the participation of prominent Costa Rican writer Carlos Cortés.

Keywords: Gioconda Belli, Conversation, Doctor *Honoris Causa*, Nicaraguan Writer, Central American Literature

Recibido: julio de 2024; **aceptado:** agosto de 2024.

Cómo citar: Rivera Rivera, Ronald. "Gioconda Belli. Conversatorio con la escritora y la mujer en el contexto de la entrega del Doctorado *Honoris Causa*". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 47 (2023): 90-102. Web.

Ronald Rivera: Muy buenos días a todos los que nos acompañan en este auditorio y a través de las redes sociales. En primer lugar, doña Gioconda, quisiera realizarle la siguiente pregunta: Nos gustaría mucho que nos contara ¿quién es Gioconda Belli Pereira? Uno puede encontrar muchas biografías en internet, en las contraportadas de los libros, pero en sus propias palabras, ¿cómo se definiría a sí misma y cuántas Giocondas hay en términos de las distintas facetas de su vida?

Gioconda Belli: Hola, quisiera agradecerle a la Universidad de Costa Rica de todo corazón por este honor de darme el Doctorado *Honoris Causa*. Me siento profundamente agradecida y muy entrañablemente emocionada, porque Costa Rica ha significado en mi vida muchísimo. Yo estuve aquí exilada de 1975 a 1979 y realmente recuerdo esos años con mucho cariño, porque fueron unos años donde yo me sentía muy sola, muy en la absoluta incertidumbre de lo que iba a hacer de mi vida. Y aquí yo encontré un trabajo, me dieron un trabajo bien rápido en la publicidad Garnier. Yo en ese tiempo hacía publicidad y periodismo, y después tuve amparo de muchísimas personas y dentro de la lucha contra la dictadura somocista, este país se portó maravillosamente solidario. Yo he dicho que la solidaridad es la ternura de los pueblos y la ternura del pueblo costarricense se volcó en esos años hacia nosotros y se sigue volcando ahora que tenemos otro problema, con esta dictadura de Daniel Ortega. Así que les agradezco a todos ustedes que están aquí. Mañana tendré la oportunidad de agradecer oficialmente, pero creo que el hecho de poder participar con todos ustedes aquí es ya de por sí un premio.

Con relación a lo que me estaba preguntando, se me ocurre que leerles algunos poemas podría ser interesante. Quería leer para contestar su pregunta este poema que le escribí a mi madre para contar un poco cómo fue mi infancia, quién soy. Como es tan difícil decir quién uno es, creo que podré por lo menos darles una idea de mi infancia y de esa mujer que fue tan importante para hacerme quien soy, que fue mi mamá, Gloria Pereira de Belli, se llamaba; y mi mamá era una mujer muy especial que tuvo, además, mi casa llena de libros siempre y una mujer que fundó el primer teatro experimental en Managua. ¡Ah!, les presento mi último libro. Vuelvan a ver, qué grueso. Este es un libro que contiene mis ocho libros de poemas de lo que escribí desde el 74 hasta 2020 y es un compendio y están completos toditos. Se llama “Madre mía de las palabras”:

Soy una mujer hecha de palabras desde la antigüedad, mi sangre flotó en la sopa de letras del vientre de mi madre, esa mujer que me soñó y llamó Gioconda.

Una mujer frágil y pequeña que escribía inquietantes historias de tíos y jardines, la tía solterona, los íntimos parientes.

Mi infancia la hizo mi madre como un mosaico, de esos que ella armaba, sentada en la silla de hierro, escogiendo en frascos de cristal el corte perfecto entre verdes y azules, traslúcidos, minúsculos, recuadros, que venían en sus dedos en peces y tortugas, poblando los jardines de mi casa.

Sus manos largas yendo del frasco al lienzo, colocaban las algas y la espuma. Yo perseguía sus manos con mis ojos mientras ella describía Pompeyas, Roma, los mitos y trajines de los dioses en el Olimpo o en el Partenón de Atenas.

Porque era mi madre una mujer de sueños, soñaba con Pegasos que la llevaran lejos, a la existencia que habría de para sí, la de anchos bulevares y hermosos monumentos, no la del pobre y letrado país donde atinó la vida a colocarla.

Mi madre siempre tuvo un algo de Cristóbal Colón en su mirada, una inquietud de exploradora, el deseo ferviente de mutarse en algún encantado personaje. Por eso en su patria de sueños estancados fue actriz, reclutó y dirigió a sus amigos en grandes puestas en escena nunca antes vistas en la ciudad.

Así fue que crecí en una casa de anaqueles repletos, donde López, Shakespeare y Lorca convivían con Jardiel Poncela, una casa de libros, de librerías y ensayos, con una madre que detestaba la cocina y los oficios domésticos, pero que amaba construir nacimientos, años, extraños árboles de Navidad, formas rellenas de musgo en las paredes. Una mujer siempre distinta, rubia, a veces castaña, a veces, con mechones dorados, que cosía pacientemente disfraces encantados para sus hijos, trajes de luces de torero, cada lentejuela pegada a mano por ella.

Tarde tras tarde junto a la puerta del jardín, la mirada en la tela, pero las palabras siempre viajando de su boca a mi boca de niña deslumbrada, sentada a sus pies en el pretil, comiéndome su gozo de contar, imaginándome con ella en otras ciudades, en tiempos que invocaba anclada en sus menesteres, haciéndome sin saberlo esto que soy, este esqueleto de consonantes y vocales que amorosamente la recuerda.

Como ven, la poesía para mí es realmente la mejor manera de contar una historia y de contar quién uno es.

Ronald Rivera: ¡Muchísimas gracias! Don Carlos, para usted, una pregunta similar: ¿qué es y qué ha significado Gioconda Belli para las letras y la cultura centroamericana?

Carlos Cortés: ¡Muchas gracias! Bueno, primero quería agradecer la hospitalidad de San Ramón y de la Sede, de Ronald y de las autoridades que nos acompañan. Reconozco en el auditorio algunas caras de estimables amigos nicaragüenses, costarricenses o costarricenses-nicaragüenses. Tanto Gioconda, como ustedes expresan la profunda hermandad que hay entre nuestros países. Yo creo que Costa Rica no sería lo que es sin Nicaragua y me atrevo a decir que pasa lo mismo del lado de Nicaragua. ¿Y qué sería la lengua castellana –ya no digo la poesía– si no la lengua castellana, qué sería sin la poesía nicaragüense? Como sabemos, Nicaragua es el país más grande de Centroamérica, pero también es una potencia poética universal. Yo estoy aquí un poco, para decirlo así, para celebrar la vida, la poesía y la palabra a través de Gioconda Belli. Gioconda es afortunadamente un eslabón en una tradición. Tenemos que recordar de dónde viene Gioconda: de una tradición riquísima de poetas hombres y mujeres, desde Darío probablemente, que de alguna manera enriquece Gioconda y que lleva hasta temáticas absolutamente innovadoras en el ámbito de la tradición lírica latinoamericana. Desde los primeros poemas de Gioconda, desde *Sobre la grama*, vemos que hay ahí una fuerte voz lírica que habla además desde el cuerpo femenino, que es algo que tal vez ahora a ustedes les parecerá que es algo normal, digamos, pero en ese momento las mujeres no tenían voz y, mucho menos, se expresaban literariamente. Entonces, a partir de ahí, yo creo que teje y construye una obra absolutamente coherente y consistente; y además la lleva

hacia la narrativa, que es algo muy difícil. Yo creo que Gioconda debe ser una de las poquísimas escritores o escritoras latinoamericanos que circunvalan los dos géneros, que además son géneros muy exigentes, tanto la poesía como la narrativa. Terminaré diciendo para los que no hayan leído aún *La mujer habitada*, la última frase de *La mujer habitada* dice algo así como “quien haya amado no morirá para siempre”.

¡Qué frase más extraordinaria!, que es un poco el motivo de toda esa novela y que creo que resume muy elocuentemente lo que ha sido la vida y también la obra de Gioconda.

Gioconda Belli: Muchas gracias. (Corrige la frase): “Nadie que ama muere jamás”.

Carlos Cortés: Eso es. ¡Léanla, los que no la hayan leído, léanla! Todo centroamericano debería empezar a leer para conocer nuestra tradición, de dónde venimos y qué queremos ser.

Gioconda Belli: Y que tengamos un héroe, un héroe como Rubén Darío. Yo creo que en Nicaragua él es el héroe indiscutible de todos los nicaragüenses. Entonces, un país donde el héroe nacional indiscutible es un poeta, ha marcado —por supuesto— nuestra genealogía definitivamente y nuestra práctica literaria.

Sí, estoy de acuerdo con vos que tenemos una tradición literaria extraordinaria, ¿no?, extraordinaria. Fue muy interesante, porque tal vez sería bueno hablar un poquito de esto, porque hay estudiantes... muy interesante que cuando Rubén Darío se convierte en una figura tan dominante en la literatura nicaragüense, que viene una generación después que se vincula más con la poesía norteamericana, con la poesía más coloquial, ya pues entrando al siglo XX y empieza a desafiar la herencia dariana. No la figura de Rubén Darío, sino más bien la manera de decir que tenía Rubén Darío, que ya no iba con los tiempos. Y empieza a innovar la poesía nicaragüense y se crea toda una poesía de vanguardia que dio nombres como José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Carlos Martínez Rivas, Joaquín Pasos, o sea, una pléyade de hombres, en ese tiempo eran más hombres que mujeres, que escribieron bellísimo y muy diferente a Rubén Darío. Y claro, a la vuelta de los años todos le hemos acabado reconociendo a Rubén Darío su grandeza, porque uno se rebela contra el padre, ¿verdad? Pero también acaba reconociendo la importancia del padre y sin Rubén Darío no habría existido esa tradición nicaragüense de la poesía. Yo le contaba a la gente que, para mí ser poeta en Nicaragua es una figura, un estatus maravilloso. Todo el mundo lo respeta a uno, te quieren, te saludan, te dicen poeta, poeta Belli, poeta, o sea, ese es como tu mote, ser poeta, que es un buen mote. Y entonces, a mí en la Revolución, por ejemplo, me paraban. Me acuerdo una vez que me paró un policía y yo me iba comiendo un helado en el automóvil y pienso: “Caramba, voy haciendo algo malo, ¿verdad?” Porque me voy comiendo un helado y voy manejando. Y cuando me para, entonces me acerco y me hace así, me saluda y me dice: “Compañera, es un honor para mí pararla a usted porque me encantan sus poemas, me encanta lo que escribe”. Y eso, bueno, me pasó varias veces. Me

paraba ese muchacho, era divertidísimo, para preguntarme qué estaba escribiendo. Y después también alguna vez que daba mi licencia y veían mi nombre, otro me dijo: “Bueno, váyase, que le sirva de anécdota para uno de sus poemas”. Entonces, como para darles una idea de esa devoción nicaragüense por la poesía.

Ronald Rivera: Sí, a mí también me paró un policía en Nicaragua cuando iba conduciendo, pero no fue para nada una situación honorable (el público ríe).

Gioconda Belli: Bueno, es que ya esos policías no existen, ahora son otros (el público ríe nuevamente).

Ronald Rivera: Bien, quería preguntar lo siguiente: El acuerdo del Consejo Universitario menciona que se le ha otorgado el Doctorado *Honoris Causa* por su lucha por la libertad de expresión, la defensa de los derechos humanos, la conciencia crítica y la justicia social. ¿Cómo se relaciona su poesía y su narrativa con estos valores?

Gioconda Belli: Se relaciona profundamente. Yo me casé muy joven, tenía 18 años y trabajaba en una agencia de publicidad. Vivía en un país con una dictadura donde se veía constantemente no solo la gran desigualdad económica, sino también la opresión de esta dictadura. En mi memoria, recuerdo a un muchacho que jugaba béisbol en mi barrio y lo mataron. Pasaba por la puerta de su casa y veía la mancha de sangre, sabiendo que lo habían matado. Veíamos fotografías de muchachos muertos en el periódico, porque Somoza tenía la obsesión de que cada sandinista o persona que se oponía, la mataba, hacía que apareciera en el periódico como terrorista, con fotos de sus cadáveres. Tomaban fotos de los cadáveres. También en 1967, cuando Somoza se presentó a las elecciones, hubo una gran manifestación donde murieron más de 300 personas. Estuve allí con mis hermanos, corriendo entre las balas. Yo me caso y estoy trabajando, mi marido era muy tradicional, pero leía bastante, por eso me casé con él. Entonces yo sentía un gran vacío, preguntándome qué iba a hacer de mi vida: ¿estar casada, ser una muchacha de sociedad, trabajar, cuando estoy en un país donde ocurrían todas estas injusticias? En la agencia de publicidad donde trabajaba, me encontré con gente del Frente Sandinista y ahí vi la posibilidad de luchar, aunque me daba miedo. Sabía que no había salida por la vía electoral, ya que era un sistema constantemente fraudulento. Opté por la lucha armada, aunque tenía mucho miedo, yo tenía una niña pequeña en ese momento, pero pensé que esa era la única manera. Y eso me cambió la manera de estar en el mundo, me sentí que mi vida tendría sentido luchando por una situación diferente. Ahí comencé a escribir poesía, coincidiendo con mi empoderamiento y mi deseo de escribir. La literatura para mí ha sido una manera de luchar. Por eso estoy aquí. Tengo un poema que dice: “mi delito y mi pecado es lo que escribo”. En este momento no estaría aquí si no fuera por haber escrito artículos de opinión y tuits contra la dictadura de Daniel Ortega. Fui presidenta de PEN, una organización que defiende la libertad de expresión en el mundo y ahora hay más de 200 periodistas nicaragüenses exiliados, todos los medios de comunicación en Nicaragua han sido exterminados y no hay periódicos impresos. Todo lo que se conoce en Ni-

caragua es digital. Mi vida ha sido luchar por cambiar la situación de mi país y lo seguirá siendo, porque lo que soy y lo que escribo son palabras en defensa de la libertad de pensamiento.

Ronald Rivera: Don Carlos, desde su perspectiva, ¿cuáles son los valores literarios que definen la obra de Gioconda Belli?

Carlos Cortés: Yo tuve el privilegio de formar parte de la comisión, de la Sección Comunicación y Lenguaje en la Escuela de Estudios Generales que propuso la candidatura de Gioconda al doctorado. Todos estuvimos de acuerdo en que algo que define a Gioconda es la palabra “libertad”, bajo cualquier circunstancia. Yo sé que la teoría literaria y, bueno, y aquí —este— muchos de ustedes la estudian, nos dice que una cosa es el escritor y otra es el narrador y otra de la obra por supuesto, ¿verdad?, pero yo creo que en el caso de Gioconda y de otros escritores y escritoras nicaragüenses, que nos producen una enorme admiración, hay una imbricación profunda entre su vida pública como ciudadanos, ciudadanas y, si se quiere, su vida privada que a su vez también pasa por el espacio público a través de su literatura. Tal vez nosotros hemos sido afortunados como costarricenses, digamos, que no siempre la historia nos llega a tocar la puerta de la casa, pero creo que en Nicaragua y en muchos otros lugares de Centroamérica y de Latinoamérica esto no ha sido posible como viene de explicar Gioconda. Entonces, desde sus primeros poemas ella realiza una, si se quiere, una triple revolución: una es que también tiene que hablar en nombre de las mujeres, que a mí parece que es algo que no debemos olvidar y que es fundamental. Tal vez la época lo relativiza, porque claro, ahora va bien la literatura iberoamericana, afortunadamente tiene toda una serie de escritoras que hablan, digamos, con absoluta autoridad y que son reconocidas, etcétera. Pero en esa época no era así, de alguna manera la lucha por la libertad de Gioconda la pasa por su cuerpo, pasa por la piel, que es fundamental, pasa por el placer femenino, por la reivindicación de lo que es la mujer, sin pedirle permiso a nadie y eso me parece un hecho político. Es decir, los primeros poemas de Gioconda tienen la conciencia ya de que la libertad femenina es un hecho político como lo podemos ver en Arabia Saudita o en cualquier país donde la mujer es profundamente reprimida, la mujer, las minorías, etcétera, ¿verdad? Entonces, eso es una lucha política.

Yo definiría que la libertad que se ve en la literatura es profundamente subversiva. Por eso hay una frase famosa de Dante, el autor de *La Divina Comedia*, que dice bueno que he llegado a probar el pan amargo del exilio, ¿verdad? Bueno, ¿por qué están en el exilio Gioconda y otros escritores, escritoras, intelectuales, periodistas nicaragüenses? Bueno, porque el poder les tiene miedo, les tiene miedo a esas palabras que son palabras subversivas y que creo que han marcado el devenir de Gioconda y de su obra desde el puro principio, desde que estaba en el grupo Gradas en los setenta cuando pasó a la lucha antisomocista y paradojas de la historia, cuando sale del Frente que eran sus compañeros, ¿verdad?, y bueno y al correr del tiempo lo que ha pasado ahora que es uno de los hechos monstruosos y una lección de la historia latinoamericana más, ¿verdad?, que es de cómo los mejores sueños se convierten efectivamente en las peores pesadillas, ¿verdad?, que es lo que está pasando en Nicaragua.

Ronald Rivera: Sí, sobre eso pues quisiera que hubiéramos ahondado un poco más. Sin embargo, pues el tiempo nos gana y también quisiera la participación de los estudiantes. Pero ese es un tema central, creo yo, en la obra de Gioconda, que creo que nos quiere leer un poema, ¿verdad? Sí, adelante por favor.

Gioconda Belli: Quería leer un poema para un poquito mostrar lo que se puede hacer en la poesía, para cuestionar algunos cánones de belleza, por ejemplo, que a las mujeres nos imponen. Este es un poema divertido que creo que también a los estudiantes les puede gustar porque la poesía también es humor, es risa. Yo creo que a veces hay la idea de que la poesía es solo para gente seria, que no muy lejana para la experiencia cotidiana, pero yo creo que no, al contrario, hay mucho que se puede decir y este poema se llama “De noche la esposa aclara”. Y les cuento, es que mi marido, que aquí está, estaba leyendo una revista. Él se pone bravo cuando digo esto, pero estaba leyendo una revista donde salía una mujer bellísima que se llamaba Cindy Crawford, que ustedes los jóvenes no se deben acordar de ella, pero hagan de cuenta que era como la Taylor Swift de la época, solo que no cantaba, ella solo era bella. Entonces, yo me fui, lo vi que estaba muy absorto en la revista y me fui al cuarto y escribí este poema que dice:

No. No tengo las piernas de Cindy Crawford, ni me he pasado la vida en pasarelas, desfiles de moda, tostada bajo las luces de los fotógrafos. Mis piernas son anchas, ya llegando a la cadera, y a pesar de mis múltiples intentos por ponerme trajes aeróbicos y tirarme en el suelo a sudar, no logro que pierdan esa tendencia a ensancharse, como pilares que necesitaran jugoso sustento.

Tampoco tengo la cintura de Cindy Crawford, ni ese vientre perfecto, liso y ligeramente cóncavo, con el ombligo deslumbrante en el centro. Alguna vez lo tuve, presumí de esa región de mi anatomía antes de que naciera Camilo, antes de que él decidiera apresurarse a nacer y entrar al mundo de pie, antes de que la cesárea me dejara cicatriz.

Mis brazos no son como los de Cindy Crawford, tostados, torneados, cada músculo fortalecido con el ejercicio indicado, las pesas delicadamente balanceadas. Mis brazos delgados no han desarrollado más musculatura que la necesaria para marcar estas teclas, cargar a mis hijos, cepillarme el pelo, gesticular, discutir sobre el futuro o abrazar a los amigos.

Y mis pechos, tampoco son como los de Cindy Crawford, anchos, redondos, copa B o C. Los míos nunca han sido muy lucidores en los escotes, incluso cuando mi madre me asegurara, madre al fin, que los pechos así separados como los míos eran los pechos griegos de la Venus de Milo.

La cara, ay, la cara de Cindy Crawford, ni se diga. Ese lunar en la comisura de la boca, la facción está en orden, los ojos grandes, el arco de las cejas, la nariz delicada. Mi cara, por la costumbre, ha terminado por gustarme. Los ojos de elefante, la nariz con sus ventanas de par en par, la boca respetable, después de todo, sensual se salva, el conjunto con la ayuda del pelo. En este departamento sí puedo aventajar a Cindy Crawford. No sé si esto te sirva de consuelo.

Por último, y como la más pesada evidencia, no tengo el trasero de Cindy Crawford, pequeño, redondo, cada mitad exquisitamente delineada. El mío es tenazmente grande, ancho, ánfora o tinaja, usted escoja. No hay manera de ocultarlo, y lo más que puedo es no tenerle vergüenza, sacarle provecho para leer cómodamente sentada o ser escritora. Pero decime, ¿cuántas veces has tenido a Cindy Crawford a tus pies? ¿Cuántas veces

te ha ofrecido, como yo, ternura en la mañana, besos en la nuca mientras dormís, cosquillas, risas, el sorbete en la cama, un poema de pronto, la idea para una aventura, las premoniciones? ¿Qué experiencias te podría contar Cindy Crawford que remotamente pudieran compararse con las mías? ¿Qué revoluciones, conspiraciones, hechos históricos tiene ella en su haber?

Modestia aparte, será su cuerpo tan perfecto capaz de los desafíos del mío, brioso, gentil, conocedor de noche sin mañana, de mañana sin noche, sabio explorador de todos los rincones de tu geografía.

Pensalo bien, evalúa lo que te ofrezco. Cerrá esa revista y vení a la cama.

(Aplausos)

Ronald Rivera: ¡Qué suerte, don Charles [a Charles Castaldi, esposo de Gioconda Belli]! Lo envidia, francamente, no todas las esposas escriben un poema para dirimir estas diferencias, ¿verdad? (El público ríe). Bien, vamos a ver, quería preguntar también lo siguiente: estuve siguiendo el evento *Centroamérica Cuenta* que se realizó en Panamá y en una de las participaciones de la semana pasada cerraste una de las conferencias con esta frase “La esperanza somos las mujeres”. Este conversatorio lleva como nombre *La escritora y la mujer*, pero quisiera centrarme en la dimensión humana tuya. Entonces, ¿cuánto sentís que has recorrido en ese camino de esperanza hacia tu construcción como mujer? ¿Y si sentís que has tendido un puente de esperanza para otras mujeres centroamericanas?

Gioconda Belli: Espero que sí, pero yo creo que las mujeres hemos ido luchando fuertemente todos estos años, eh. Por eso, las muchachas jóvenes a veces cuando hablamos de feminismo y todo eso, ya no se sienten tan vinculadas porque no les tocó, afortunadamente, abrir el espacio que se fue abriendo. A mí tampoco me tocó directamente, me tocó ser parte de, pero ya cuando yo entro a la lucha por un lugar digno e importante para las mujeres en el mundo, ya había mujeres que habían estado haciéndolo. Desde antes, desde que se luchó por el sufragio para las mujeres que no votaban, yo pienso que hay un avance que tiene que ver precisamente con que no se puede este mundo dar el lujo de que el 52% de la población mundial esté disminuido por razones ideológicas, por razones de prejuicios y por razones de no apreciar la importancia de la existencia de una participación plena de la mujer en el mundo, porque yo creo que eso nos ha afectado a todos, hombres y mujeres. Porque no tenemos un mundo sano en ese sentido. Porque mientras el núcleo de la opresión exista en el hogar, porque ahí empieza, cuando el niño ve a una persona del hogar dominada por otra porque no hay correspondencia entre lo que hace uno y la otra. Porque ahora las mujeres trabajan, pero el mundo laboral está hecho para hombres que tienen esposas, entonces, para mí el planteamiento tiene que ver con cambiar las reglas del poder. El poder está montado sobre un sistema dominante que se sigue reproduciendo y porque los hombres han estado, no los culpo, ¿verdad?, porque ustedes no tienen la culpa de todos los miles de años, pero realmente lo que pasa es que hay un sistema patriarcal instalado y lo estamos poquito a poco serruchando, pero va a tomar tiempo y yo creo que la esperanza para mí está en el cuidado. La

mujer tiene biológicamente una empatía y un sentido del otro mucho más profundo por su propia biología, ahora que tenemos un planeta que está enfermo, que está azotado por el cambio climático, etcétera, creo que la presencia de la mujer en todas las esferas de poder es importantísima para cambiar esa manera predatoria en que estamos viviendo un mundo donde estamos atrapados, en una producción, no de producto interno inteligente, sino de producto interno bruto.

Ronald Rivera: Don Carlos, en su opinión, ¿qué perspectiva particular aporta Gioconda Belli como mujer creadora a través de su literatura?

Carlos Cortés: Yo decía en alguna clase que las obras de Gioconda siempre han estado en el centro de una innovación de la literatura latinoamericana. Es decir, cuando *La mujer habitada* sale en 1988, se está dando un primer momento. Ahora estamos viviendo otro, pero una primera emergencia o eclosión de mujeres escritoras y ahí hay una reivindicación profunda, además, de las tradiciones, tanto de la cultura popular, como de Mesoamérica y de la visión o de la cosmovisión que tenían nuestros pueblos originarios.

Cuando publica *Waslala*, que es una novela que publica dos obras después, es una de las primeras de ecocrítica. La ecocrítica es una escuela literaria en la cual se pone en el centro, digamos, toda la recuperación ambiental y la ecología. En *El pergamino de la seducción*, por ejemplo, hay una idea que sigue siendo profundamente subversiva, que es que esta construcción ideológica que se ha hecho de la locura como algo femenino, de la historia como algo femenino, Gioconda lo cuestiona profundamente a través de un personaje que no nos hemos tragado que era una loca, que Juana la Loca y que de loca no tenía nada, simplemente fue víctima, como Cleopatra también y como muchísimas mujeres en la historia de las negociaciones de los hombres, ¿verdad?, que querían quitarles todo lo que tenían, ¿verdad? Y en *Las fiebres de la memoria* también hay una recuperación profunda de una visión de la historia. Entonces, yo creo que en cada una de esas obras hay una manera de entender, de otra forma, lo que ha sido el canon de la literatura latinoamericana. Yo creo que, con gran talento, Gioconda lo ha hecho tanto en la narrativa y cómo no hablar, digamos, de la poesía. Hay una tradición, una escuela, que no fue exactamente un movimiento literario, dentro del Amazonas lírico que es la poesía de Nicaragua, que es, alguna gente lo llama exteriorismo, coloquialismo, ustedes lo acaban de oír, que es esta manera de hablar de cosas importantes a partir de la vida cotidiana. Nosotros venimos de una tradición, quiero decir, la poesía costarricense es una tradición diferente. Ustedes toman a Eunice Odio, Eunice está hablando en términos trascendentes, prácticamente de una metafísica, ¿verdad? La poesía nicaragüense es una poesía mucho más terrenal, mucho más popular. Como decía Cardenal, si quieres hablarles a miles de personas, tienes que hablar con la manera en que miles de personas hablan, ¿verdad? Y entonces, Gioconda ha sabido transmitir, diría yo, a través de cada uno de sus ciclos vitales, por ejemplo, el maravilloso *Apogeo*, que es un libro extraordinario de cuando la mujer llega a la madurez, ¿verdad? Es decir, eran cosas que la poesía latinoamericana o en castellano no había hablado, yo creo que, digamos, podemos hablar de las estrellas, pero está

muy bien, pero hay que hablar también de las cosas que nos conmueven, en la domesticidad, en la vida cotidiana. Y eso ha sido también el talento de Gioconda, introducir el humor como lo acaba de hacer, ¿verdad?, introducir la ironía. Siento que a veces la tradición centroamericana en otros países es demasiado solemne, Gioconda se atreve a hablar de cosas que casi nadie habla como este poema, ¿verdad?, hay un poema sobre el esposo de Gioconda, que es una genialidad, ¿verdad?, bueno, y esto que tiene que ver con la manera en que entendemos la poesía contemporánea a finales del siglo XX y del siglo XXI, ¿verdad?, y esto ha sido, esto el lector y la lectora, digamos, se ha acercado a otra manera y tiene otra relación con la tradición de la obra de Gioconda.

Gioconda Belli: Gracias, Carlos, no se puede imaginar lo lindo que es que le digan a uno todas estas cosas.

Carlos Cortés: Es raro tener a la autora a la par, verdaderamente, pero bueno, sí.

Ronald Rivera: Bueno, muchísimas gracias a los dos. Quisiera darles la participación a los estudiantes porque también ellos tienen la expectativa de poder hablar con la autora, ¿verdad?, y ya que está aquí con nosotros pues animo a los estudiantes también si quieren hacerle preguntas a la autora que aprovechemos el espacio para esto.

Estudiante 1: ¡Muchas gracias! Bueno, primero, quisiera decir que es un placer enorme escucharla hablar de las mujeres, de la revolución, del cambio climático, ¿verdad?, directamente de su voz. También quería contarle que yo el año pasado escribí un libro de poesía también y se llama *Después de sobrevivir y sanar*. Justamente habla de situaciones de violencia que hemos tenido que enfrentar las mujeres y sobre todo de qué hacemos después de eso, ¿verdad?, de cómo sanamos, de cómo nos recuperamos. Entonces, a mí me gustaría dejarle un ejemplar, me gustaría regalarle uno de los ejemplares del libro y si me regala unos segunditos me gustaría también dedicarle un pedacito de uno de los poemas.

Gioconda Belli: Claro que sí, las dos cosas.

Estudiante 1: ¡Muchas gracias! Es un pedacito nada más, no lo voy a leer completo para no quitar mucho tiempo. Este poema se llama “Desde siempre y hasta ahora”:

Desde siempre y hasta ahora ellas encontraron formas de susurrar secretos a una piedra, ¿quién se los contaría a otros oídos cuando pudiesen escuchar? Aprendieron a interpretar la textura de las luces, el sabor de los colores, a oler el mundo y con el olfato a comunicar lo que el papel aún no podía. Aprendieron a guardar historias en las manos para que otra las leyera después, a dejar gritos en la lengua que iban a quedar impregnados en los ojos de alguien más.

Guardaron sabidurías sanadoras en sus manos y las posaron sobre cuerpos debilitados que recobraron la paz con sus palabras, han sanado vidas enteras.

¡Muchas gracias!

Gioconda Belli: ¡Muy bueno!

(Aplausos. El estudiante le entrega el ejemplar y se saludan.)

Estudiante 2: ¡Buenos días!, primero es un honor escucharla, doña Gioconda, y mi pregunta es la siguiente: ¿Cree usted que el miedo a envejecer y a la nostalgia por la juventud son sentimientos universales, que experimentan tanto hombres como mujeres, o considera que la sociedad impone más presión sobre las mujeres para que mantengan una apariencia más joven? ¡Gracias!

Gioconda Belli: Muy buena pregunta. Y es realmente una, cómo te diría yo, yo he tenido miedo de hablar de eso, pero también he considerado importante tocar ese punto. Pienso que definitivamente para las mujeres es más difícil envejecer porque se pone un peso tan grande, en el aspecto físico de la mujer que se vuelve, aquí tengo un poema que dice “uno se siente culpable por envejecer”, pero mejor no les voy a leer el poema. Tengo un poema que se llama “El cumpleaños” o algo así, que dice: “¿cómo es que voy a tener otro cumpleaños yo?” que para siempre me considero joven y no conozco cómo se aprende a ser vieja porque realmente el experimento, la experiencia del deterioro físico del cuerpo porque somos unos seres mal hechos. Que me perdone la naturaleza, pero nosotros debimos haber sido como los árboles. Yo digo, en vez de empezar a tener una vida tan corta y que la mitad de la vida cuando te viene la sabiduría y ya cuando empiezas a ir cuesta abajo y de rodada entonces realmente la belleza de un árbol 300 años por lo menos le hubiera pedido yo a la naturaleza que me diera unos 300 años, una cosa así, no 40, 50, 60, 70, 100 años es lo más.

Entonces, por supuesto que hay una lucha interior para sobreponerse, pero uno tiene que sobreponerse, porque realmente la verdad es que uno puede tener capacidad de felicidad de todo, hasta muy tarde en la vida y todo depende cómo vivas y la vida tiene sus luchas, es como una cebolla que vas pelando, ¿no?, cada capa te va enseñando cosas, pero si lo que nos afecta a las mujeres no es eso, sino la percepción social de qué es lo que pasa, por ejemplo, la idea de que la menopausia ya te acaba como mujer. Yo escribí una novela que se llama *El intenso calor de la luna* sobre eso, ¿no?, sobre cómo esta mujer que está entrando en la menopausia siente que ya su cuerpo y su vida se acabaron, porque ya no es capaz de la fertilidad y eso es al contrario, las mujeres vivimos más que los hombres porque la naturaleza nos cede un tiempo más porque sabe que hemos perdido un montón de tiempo, no perdido, pero invertido un montón de tiempo haciendo cosas para los demás y no cosas para nosotras mismas. Entonces creo que esa edad de la madurez es la edad en que uno hace cosas para uno mismo, que se convierte más en un agente propio, porque la mujer se da muchísimo, eh, por la forma en que está estructurada la sociedad entonces pero sí, pues yo estoy de acuerdo en que los hombres la tienen mejor, los hombres ya se ven un

poquito maduritos y todos, qué guapo que está con esas canas y no sé qué, además pueden salir con chavalitas, yo si yo saliera con un chavalito 20 años menor que yo dirían ¡qué barbaridad, no solo escribió poesía erótica sino que anduvo con un hombre de 20 años menor que ella! y, sin embargo, un hombre tranquilamente anda con una mujer 20 años menor que él y nadie lo censura –más bien lo ven como una afirmación de virilidad y masculinidad–. Entonces, esa es la contestación.

Ronald Rivera: Sí, muchas gracias. No, estoy pensando en Charles [esposo de Gioconda], los poemas que vendrán a los 100 años, cosas de ese tipo. Adelante, por favor.

(Risas)

Estudiante 3: ¡Buenos días!, es un auténtico privilegio contar con su presencia aquí y ¡qué maravilla poder conversar con usted! Mi pregunta sería la siguiente, respecto a sus obras literarias: ¿Cómo ha sido su proceso creativo, es decir, ha planeado, planificado detalladamente sus novelas, sus poemas previo al proceso de escritura o se ha permitido iniciar con una base y experimentar conforme las va desarrollando? Muchísimas gracias.

Gioconda Belli: Pues mi proceso creativo es diferente para la poesía y para la novela, porque la poesía para mí es una palabra que me vibra adentro –la palabra– y llega un momento en que tengo que escribir. Tengo un poema que dice que “me parece que voy a estornudar flores”, ¿no?, hay una sensación física del poema que está formándose y llega un momento en que ya siento el primer verso, me pongo a escribir y no sé para dónde voy a llegar, pero eso es lo que me pasa, es espontáneo, es un proceso de combustión espontáneo. Y después, claro, lo trabajo. No es que sale perfecto, después hay todo un proceso de purificación, de limpieza, de dejar el poema como debe ser con su estructura más cerrada, ¿no?, como un puño cerrado. En el caso de la novela, he tenido ideas de principio a fin. En el caso de *La mujer habitada*, se me vino la idea y pude hacer como una especie de mapa, pero cambió. En el proceso de escribir, fue cambiando, fue cambiando la idea. Yo empecé a escribir esa novela y 250 páginas después me di cuenta de que como novela estaba, ya que no podía seguir, como yo la llevaba y tuve que empezar de nuevo. Después, he tenido la novela *El pergamino de la seducción* de la reina Juana, era porque yo estaba escribiendo sobre mi internado que tuve en España y en el proceso de escribir me acordé de que mi mamá me había llevado al Escorial y ahí había visto un retrato de Juana de Castilla y me habían dicho que esa era Juana, la Loca, la reina que se murió, que se volvió loca de amor y claro, yo tenía 14, 15 años, me pareció fantástico que se hubiera muerto, que se hubiera vuelto loca de amor, no es bromeando, me intrigó mucho. Y cuando estoy escribiendo esta novela, me acuerdo de ese episodio y ahí armé toda la novela de Juana porque empecé a investigar, me di cuenta de qué crueldad más grande lo que le pasó a esa mujer, como la encerraron desde los 29 hasta los 70 y pico de años hasta que se murió y como ella fue madre de seis reyes y reinas de Europa, una mujer extraordinaria criada por

Beatriz Galindo, la Latina, que era una tutora extraordinaria, hablaba varios idiomas, era una mujer culta, apasionada pero no era tradicional, entonces se lo cobraron bien caro, ¿no?

Y, así pues, ese fue otro proceso. Y así *Waslala* fue otro proceso. *Waslala* me costó muchísimo, la novela que más tiempo me ha tomado, 6 años, pero pues en novela es como uno es un arquitecto, no hay espontaneidad, no existe más que cuando ya uno está en el desarrollo del verbo, digamos, de las escenas, la palabra, pero lo que es la planificación, la estructura, todo eso toma mucho trabajo y hay que trabajar todos los días, hay que tener una disciplina y ser capaz de cambiar, ser crítico con uno mismo, es otro proceso. A mí me encanta escribir novelas, porque me siento que tengo un empleo fijo, porque cuando es poesía me viene y se va, y además me encanta el proceso de descubrir. La Virginia Woolf decía que la novela era como una isla en la niebla y que uno tenía que hacer el puente y que hasta que uno iba en la mitad del puente la niebla se empezaba a dispersar y así es, porque es un proceso, ¿verdad? Es un proceso de descubrimiento. Entonces, eso me encanta. Son, pues, como dije, dos procesos distintos. Gracias por tu pregunta.